

Domingo 12 de Abril de 1840.

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Saló jueves y domingos. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, núm. 19. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa litografiada o grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente *gratis*.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.
Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

La muerte de Torquato Tasso.

II.

Era el 28 de setiembre de 1595, cuando Rubens entraba por las puertas de Roma: luego que se halló dentro de la ciudad, observó una grande agitación entre el pueblo, la multitud iba y venia, vestida de fiesta por las calles y se dirigía apresurada al palacio del pontífice romano, rodeada de toda la milicia papal. Rubens preguntó admirado que fiesta se celebraba, pero sin detenerse nadie y continuando el camino, le respondieron.

—El triunfador! la llegada del triunfador! Y siguieron adelante.

Rubens sin poder obtener otras esplicaciones mas completas, se dirigía hacia el palacio del cardenal Cinthio Aldobrandini, sobrino del papa, el cual habia escrito á Rubens que le diera el gusto de hospedarse en su casa, pues tal era en esta época el entusiasmo de Italia hacia las artes, que los magnates y soberanos rendian á los artistas y poetas honores sin iguales y se disputaban quien habia de prodigar mayores homenajes al genio.

Rubens observó en el palacio Aldobrandini igual gentío y pompa que en las calles de Roma, logrando con no pequeña dificultad y trabajo llegar hasta donde estaba el cardenal, el cual, yendo á su encuentro le estrechó entre sus brazos y le dijo.

—Salud á Rubens que mi buena estrella me envia, mi palacio recibirá hoy dos huéspedes ilustres; el gran pintor flamenco y el autor de la *Jerusalem* libertada.

—*Torquato Tasso!* exclamó Rubens, Torquato Tasso está en Roma!

—No tardará en llegar; mi tío el santo padre le ha escrito á Nápoles ofreciéndole los honores del triunfo que recibió Petrarca en otro tiempo. Al principio se negó á estos gloriosos testimonios de admiración de los romanos; pero al fin cedió á las instancias de los tres cardenales enviados por Clemente VIII. El Tasso se puso en camino; todos los pueblos que ha atravesado le han prodigado festejos y lo han recibido como hubieran hecho con el mismo papa; las poblaciones salían á los caminos, las autoridades le arengaban, las jóvenes le ofrecían coronas de flores. Cuando tuvo que atravesar los límites del reino de Nápoles y los estados romanos infestados por las bandas del célebre salteador Mario Sciera, mi tío quiso enviar un cuerpo numeroso de soldados para proteger al viagero. Torquato rehusó esta escolta y continuó su camino con los pocos criados que le habian acompañado. No tardó en encontrar á los feroces salteadores y ya se disponían á resistir vigorosamente cuando, con gran sorpresa suya, vió á Mario Sciera adelantarse á él, arengarle, como lo hubiera podido hacer un orador de profesion, y pedirle el honor de acompañarle con su escolta hasta la misma Roma. Torquato dio gracias al jefe de los bandidos y le suplicó que se alejase del camino para no atemorizar á los pasajeros: el bandido juró por su madre cumplir la su-

plica del gran poeta, y en efecto la cumplió. En fin el Tasso ha llegado á Roma esta mañana. El santo padre le ha recibido en el Vaticano y le ha enviado á mi palacio, pues como ya sabeis, está prohibido á los soberanos pontífices dar hospitalidad en su palacio á un extranjero, por ilustre que sea.

En efecto á poco se oyeron los gritos del pueblo que saludaban con sus aclamaciones á Torquato Tasso y cantaban en coro los versos de la *Jerusalem*. Toda esta multitud se colocó alrededor del palacio de Aldobrandini y se dividió respetuosamente para hacer paso al triunfador quien habiendo bajado del carruaje marchaba apoyado en el brazo del mismo papa.

El cardenal Cinthio seguido de Rubens, se apresuró á recibir al rey de la cristiandad y al rey de la poesia. Rubens al ver á Torquato no pudo reprimir un grito de dolor, le tendió la mano arrojando algunas lágrimas, y después volviéndose á Clemente VIII.

Santisimo padre, dijo, ved aquí al libertador cuyo valor y amistad me han arrancado de los calabozos del duque de Ferrara. Ved al que con sus solícitos cuidados me ha curado de la enagenacion mental que padecia. El es quien debería recibir los honores del triunfo porque es el sucesor del maestro Miguel Angel Buonarrotti. Rubens es joven feliz, y digno de un trono, pero á mi solo me está bien un catafalco. Solamente he venido por obedecer vuestros mandatos; pero si persistis en concederme la corona, reservadla para adornar mi tumba. Las pompas del triunfo no añadiran nada al mérito de mis obras, mientras que turbaran los pocos dias que me restan que vivir como emponzoñaron la dicha del Petrarca.

Abandonad esas lúgubres ideas, Torquato Tasso, interrumpió Clemente VIII, y consentid en honrar una corona que ha honrado á cuantos la han llevado antes que vos.

—Mis dias estan contados! replicó el poeta con melancolia. Debo obedeceros y obedezco; pero al menos concededme la gracia de que me retire, hasta que llegue ese instante, al convento de san Onofre, con Rubens que espero me haga el favor de acompañarme: su cautiverio no será de larga duracion. Lo conozco; Dios no tardará en llamarme á sí, porque el ángel de la muerte me tiene ya de la mano. Sino quereis coronar á un cadáver, daos prisa á coronarme, así como yo me apresuro á poner bien mi alma con Dios Ah! yo confío en su misericordia, porque á pesar de la estension de mis faltas, su bondad paternal ha tomado á su cargo hacérmelas espiar en este mundo por medio de la prueba mas dura, por el *don fatal del genio*. Ah! si supieseis lo que yo he sufrido, si pudierais comprender cuantas veces he pedido á Dios que me despojase de esta falsa gloria, os moveriais á compasion y derramariais lágrimas. Gracias á su bondad, estos dolores van á terminar muy pronto, porque yo no pertenezco ya á la tierra y mi alma está en el cielo con mi corazón, cerca del ángel que ruega por mí á los pies del Todo-poderoso.

Concededme pues la gracia que solicito de vuestra san-

tividad; dejadme retirar al convento de san Onofre, donde me vendreis á buscar el día del triunfo.

El papa Clemente VIII cedió á la súplica de Torcuato Tasso y la comitiva se puso en marcha para acompañar al poeta al convento. Llegados á las puertas Torcuato se volvió, saludó al pueblo, besó la mano del papa, y después de haber sido recibido por el abad y los monjes se retiró á una celda. Allí, solo con Rubens, después que un ligero sueño hubo aliviado en algun tanto la estreña fatiga que experimentaba, tomó la mano al joven pintor, y poniéndola en su enardecida frente:

—Sientes las cicatrices que ha dejado la corona de espinas, Pedro Paolo? le dijo. Maldita sea la gloria... si es que los labios de un moribundo pueden pronunciar una maldición: oh! por qué no habré nacido un pobre artesano! por qué en mi loco desvario me he juzgado igual á un príncipe! por qué me decían que era yo el poeta mas grande del siglo!... Lejos de mí esos pensamientos, yo no quiero pensar sino en el cielo. Rubens, déjame esa virgen de plata que llevas al cuello y que dí á tu padre; ya la recobrarás de mis manos heladas, cuando mis labios hayan exalado el último suspiro.

Rubens obedeció y dió la virgen á Torcuato, quien la besó con fervor.

—Ahora, replicó, solo me resta que me prometas cumplir mi última voluntad: toma esa cajita y quema los papeles que contiene: son borradores indignos, de poesías concebidas y escritas en mi degradante cautividad, cuando no tenia razon segun me decian.

Rubens miró á Torcuato con aire dudoso.

—Si al morir dejas una pintura indigna de tí ¿no mandarás á tu hijo, á tu hermano que la entregue á las llamas? Preguntó Torcuato al joven pintor. Este, sin dudar mas, tomó los papeles y los arrojó al fuego. Cuando solo quedó un monton de cenizas, Torcuato Tasso que habia visto serenamente consumirse los manuscritos, se puso á balbuciar oraciones, comprimiendo la virgen de plata en sus manos agitadas por los temblores de la agonia. Poco á poco se estinguió su voz, hasta apagarse enteramente, y permaneció así el resto del día, absorto en una dulce contemplacion. Al día siguiente dirigió muy pocas palabras á su joven compañero, quien atendia sus gemidos y recogia las palabras insensatas que el delirio hacia marmullar al enfermo, y que atestiguaban su desesperacion y su odio por la gloria que habia sufrido.

Al cuarto día el Tasso recobró la razon, estrechó la mano de Rubens y le suplicó que mandase traer los últimos sacramentos del cristiano, el Viático y la Extremauncion. En el momento en que el abad de san Onofre salia de su iglesia para cumplir su santa mision, oyó fuera del convento el rumor de la música y las aclamaciones del pueblo: era la comitiva del triunfo que iba á buscar al Tasso para conducirlo en pompa al capitolio. El anciano sacerdote con el santo copon en la mano, se adelantó hacia el pueblo y desde lo alto de la puerta del convento les hizo seña para que se arrodillasen.

—Orad! gritó, orad! porque va á subir al cielo una alma cristiana.

—Toda la muchedumbre se arrodilló piadosamente, y durante media hora recitó un capuchino la súplica de los agonizantes y dijo las fúnebres palabras de profundis que repitió toda la multitud.

Entonces se vió á Rubens, y no podia contener sus lágrimas, bajar del convento seguido de dos monjes y sosteniendo un cadáver cubierto con un manto de púrpura. Atravesaron por en medio de todos, llegaron al carro triunfal y subiendo á él depositaron su carga en el trono de oro y de marfil. Entonces Rubens quitó el manto y dejó ver el cadáver de Torcuato Tasso, vestido con la toga romana.

El joven pintor tomó la corona de laurel preparada para ceñir la frente del poeta y la colocó en aquella cabeza helada, inmóvil y muerta...

Luego que la multitud besó se arrodilló entre el pueblo que aun no se habia levantado, y se oyó repetir el débil marmullo del de profundis. Entonces se dió la seña de la marcha y la comitiva se dirigió hacia el capitolio. Solamente

Rubens no siguió el camino que llevaba el cadáver. Fué á refugiarse al rincón mas oscuro de la iglesia de san Pedro, y allí, arrodillado ante el altar de la virgen santa, oró con fervor, teniendo en sus manos la virgen de plata que habia tomado de las manos heladas de Torcuato Tasso y que comprimian los labios del gran poeta cuando habia dado su alma á Dios.

Ingratitud, indiferencia.

Remitido

He aqui dos palabras que dominan las humanas generaciones acriminándose con ellas alternativamente y á medida que se van reemplazando las unas á las otras. *Ingratitud é indiferencia* pronunciaron los que nos precedieron en algunos siglos. *Ingratitud é indiferencia* profieren nuestros contemporáneos, y probablemente resonarán estas voces en el seno de las sociedades sucesivas.

Las consecuencias funestas ocasionadas por los principios que encierra su respectiva significacion, tomaron asiento con mas ó menos estension en todas las edades y en todos los paises, en los pueblos idólatras y en los católicos, y en los hombres salvajes como en los que se apellidan cultos. Pero donde mas se entronizaron fue en nuestra España, porque el carácter belicoso de sus habitantes los llevó en sus frecuentes y gloriosos hechos de armas á distinguirse cada cual por sí, con *indiferencia* á sus contemporáneos; y poseida la imaginacion de los hombres con los laureles de la guerra, comunes en una nacion cuyos hijos formaban un solo ejército, olvidaron por mucho tiempo el rendir homenaje al mérito y pagar el debido tributo á que nuestros predecesores se hicieron dignos por los conocimientos que nos legaron.

Sin embargo, no queremos sujetar esta observacion á hechos militares de la remota antigüedad por conceptuarlos escasamente encomiados, pues es positivo que estas glorias se han transmitido hasta nosotros libertándose del general desprecio á que la *ingratitud* condena otras acciones relevantes de la vida, y los nombres de Hernan Cortés, Diaz de Vivar, Gonzalo de Córdoba, Pizarro y otros mil, son conocidos por do quiera y venerados del sabio como del imbécil.

La literatura no disfruta de este privilegio, y la historia en cuyas páginas brillan los actos memorables de los hombres célebres en el arte esterminador de la guerra, se niega á trasmitir á la posteridad los de aquellos que cultivando las letras hicieron admirar sus bellezas en encantadores conceptos, al paso que propagando lecciones de sana moral, brindaron á sus semejantes á que recogieran con el sistema conservador de la dulce paz los opimos frutos no concedidos á la destructora mano de la guerra.

Nace un genio protegido por la naturaleza, y dotado por ella de la facultad de aprender y crear, labra su talento entre las vigiliás consiguientes al hombre estudioso. Su fecunda imaginacion reflexiona sobre lo adquirido en premio de su aplicacion y al propio tiempo concibe tantas ideas, que agolpadas en su cerebro buscan salida, queriendo aclimatar y cultivar con sus alcances en el vasto y florido campo del saber, las exóticas y áridas plantas representadas en el hombre de conocimientos mas estériles. Pero este es un crimen, y no dudamos llamarlo así, porque él es á veces suficiente para ocasionar la desgracia del literato. La sociedad misma es ingrata en sus procederes, y si una gran parte de ella sujeta su dictamen de reprobacion contra aquel don del cielo, se debe á la que llama cultura mas bien que á la consideracion que infunde el mérito, porque este deja rara vez de sucumbir combatido con las armas de la envidia, de la *ingratitud* y de la *indiferencia*.

¿Qué ejemplos pudieran presentarse en apoyo de lo contrario? Ninguno; porque los pocos que se conocen carecen de los requisitos necesarios para estinarse en lo

que valen ¿Qué recompensa merecieron los que en obsequio de su patria sacrificaron su reposo y perecieron bajo el peso de penosas enfermedades adquiridas en la carrera de las letras? La indigencia; y en ella soportaron las amarguras de la vida para legar á la posteridad el fruto de sus desvelos.

¿Cómo ha llegado á nosotros la memoria de los celebrados ingenios que en los anteriores siglos florecieron? Transmitiéndose entre un corto número de apasionados de su mérito que pronuncian sus nombres con admiración al paso que el pueblo en general los desconoce. El monumento erigido en nuestros días á la memoria del héroe de Lepanto ofrece una idea de veracidad en las razones que acabamos de sentar, porque los unos contemplan con deliciosos recuerdos la imagen del que pudo llamarse *el regocijo de las musas* mientras los otros discurren en derredor de la suntuosa estatua, desconocida para ellos, atribuyendo el original á quien su caprichosa imaginación les dicta.

Dos siglos hace que el fecundísimo Lope de Vega dejó de existir ¿Y nosotros qué hemos intentado para perpetuar su nombre? Nada. Salazar, Solís, Rojas, Montalvan, Moreto, Moratin y otros que le siguieron llevan el mismo destino, y hasta el gran Calderon sepultado en el sitio menos decoroso de un mezquino templo de esta capital, sufrirá tal vez en la demolición del edificio (próxima al parecer) el extravío de sus restos mortales, si los apasionados á las letras no nos esforzamos para conservarlos.

Esta ingratitud, esta indiferencia, se reconoce en nuestros días, al paso que sin querer incurrimos sino en tan crasos defectos, por lo menos en otros semejantes. Fijemos la vista en un autor dramático en quien el premio y el triunfo pueden ser mas positivos por la condición de sus obras ¿y qué hallaremos? Un hombre obligado por la costumbre y la indiferencia á entrar con su obra, que como fruto mental contiene parte de su existencia, en un ajuste regateado que amengua su dignidad.

El público desposeído de siniestras intenciones, pide al autor y le aplaude con entusiasmo. El poeta recoge con inaudito placer los laureles prodigados por la buena fé y la imparcialidad mas acrisolada y se envanece noblemente al poseerlos, porque esta es la condición de la vida humana. Pero ¡infortunado! su gloria termina allí, obteniendo solo en compensación los aplausos de un público benigno, cuyas demostraciones aunque de inapreciable valor para ornar su corona literaria, dejan un inmenso vacío, pues la fatalidad nos conduce á no graduar el verdadero mérito por el esplendente brillo de la guirnalda que ciñe sus sienes.

El aprecio y el apoyo de los hombres sensatos y estudiosos es la única satisfacción de un literato, porque la masa general de sus conciudadanos admirando sus tareas, le deja en brazos de la miseria y está en los del olvido.

El artículo biográfico relativo á don Miguel Agustín Príncipe nos ofrece un triste ejemplo de esta verdad. Mas de una lágrima nos ha arrancado la narración de sus desgracias, porque un hombre formado por sí y consagrado á las letras en honor de su patria, merecía que la suerte no le fuese tan adversa. ¿Será, quizá, destino de esta pobre nación el que la prosperidad se adhiera, principalmente, á las intrigas de la política, á las monótonas ocupaciones de una oficina y á las prerrogativas que el hombre lleva desde la cuna?

Ingratitud, indiferencia, palabras odiosas de todas las generaciones, pero conservadas sus consecuencias en el gremio social. De ingratitud é indiferencia se lamentaron nuestros mayores: hoy seguimos en esta parte su querrela, y nuestros nietos en la mas remota sucesión, es probable que se acusen entre sí de ingratitud é indiferencia.

A. DE IZA ZAMACOLA.

POESIA.

Santasia.

Cuatro lustros aun no cuento
Y ya está mi frente ajada:
¡Infeliz! nunca el contento
Brilla apacible un momento
En mi mejilla abrasada.

¡Cuatro lustros no contar
Y verse solo en el mundo
Sin tener un ser que amar:
Sentir un dolor profundo,
Y ni aun poderse quejar!!

¡Que dulce será la muerte
Que termine este vivir!
Porque en ese sueño inerte
Deja el hombre de sufrir
Los rigores de la muerte.

Pero ay! terrible es tambien
Morir sin haber vivido,
Sin haber gozado un bien,
Y sin haberse ceñido
Una corona a la sien!

¡Si gozara un solo instante
Las delicias del amor;
Si á su seno palpitante
Me escuchara delirante
Un ángel consolador!

Y si en sus brazos yaciera
En mi postrer agonía;
Si mi aliento recogiera,
Y sobre mi tumba fria
Lágrimas de amor vertiera!!

Delirios!... si yo dejara
Memoria de que existí;
Y si el hombre levantara
Un momento y allí
Mis despojos colocara!!

¡Y el extranjero al pasar
Sus rodillas con respecto
Doblegara, y á adorar
Se pusiera mi esqueleto
Sin atreverse á marchar!!

Y mil siglos transcurrieran,
Y tras ellos otros mil,
Que todo lo destruyeran,
Y que en polvo convirtieran
Las columnas de marfil.

Y que tan solo mi nombre
En su curso respirara
El tiempo, y le conservara
En la memoria del hombre
Mientras el mundo durara!!

¡Delirios! delirios son,
Que aborta triste mi mente;
Sueños de loca ambición,
Que en la juventud ardiente
Desgarran el corazón!!

C. A. DE LA AVECILLA.

VARIETADES.

La Aurora del 5 del actual promete hablar en su próximo número de Gregorio Adán, sugeto á quien se le da el título de el *segundo Sanson*, hombre débil, miserable,

contrahecho y trémulo, y que á pesar de eso arrastra un carro de 150 arrobas de peso con una cuerda atada á la pierna, y una piedra de veinte y seis arrobas con sus partes genitales. Detiene una galera con un pie, rompe piedras colocadas sobre otras con el puño cerrado, y á veces se alimenta con ellas. Es pordiosero de 35 años y natural de Zafra.

—La sociedad económica de amigos del país de Valencia acaba de publicar el programa de los premios que piensa distribuir el 8 de diciembre próximo entre las clases de educación, agricultura, industria, artes, comercio y ciencias naturales y exactas. Veinte y siete están destinados á los niños, otros veinte y siete á las niñas, seis á los adultos, uno á las maestras y maestros no dotados por la sociedad, de cuyos establecimientos resulten mayor número de niñas y niños con premio; otro para las maestras dotadas por la sociedad que se hallen al mismo caso; cuatro en agricultura; once y dos títulos de socios de mérito en industria y artes; uno en comercio y otro con título de socio de mérito en ciencias naturales y exactas. Este último está concebido en los siguientes términos: «Atendiendo la sociedad á que el importante descubrimiento de Mr. Daguerre para fijar las imágenes de la cámara oscura abre la puerta á otros muchos de esta especie, y no permite tener por imposibles ya mejoras que hasta el día no se hayan realizado; ofrece la sociedad título de socio de mérito y 2000 rs. vn. al que descubra y manifieste el modo de fijar los colores de la naturaleza en las copias obtenidas por los aparatos de Mr. Daguerre, ú otros mas perfectos.»

NUÉVOS LICEOS. Se ha formado uno en Huesca y otro en Calahorra; segun manifiesta la Aurora, periódico de literatura, ciencias y artes que se publica en Zaragoza.

TEATROS DEL PRÍNCIPE Y CRUZ. Parece que en el primero ha destinado la empresa para el día de pascua de Resurrección la comedia de Mr. Scribe, traducida por don Ventura de la Vega, titulada: *La segunda dama duende*; y en el segundo, para el mismo día, *El leñador escocés*.

TEATRO DE ZARAGOZA. Los temores que abrigan los amantes del arte dramático en esta capital, se han desvanecido completamente. El señor Tornos ha conseguido formar compañía, y el ayuntamiento le ha prestado en su empresa todo el apoyo que podía apetecer.

—**Fenómeno musical.** En un concierto dado últimamente en Marsella, un artista italiano llamado Giovanni se presentó á cantar una aria de la *Sondambula* cual no hubiera podido hacer mejor un barítono de la escuela de Rubini, recibiendo numerosísimos aplausos, pero esto solo es una parte de su mérito: para enterar á nuestros lectores de la otra copiaremos lo que dice *el Semaphore*.

M. Giovanni se adelantó para cantar la segunda pieza de su programa, la cavatina del *Barbero*; Que cabatinal se preguntaron todos, pero la duda se convirtió en admiración cuando con una voz de soprano principió el aire de Rosina.

Una voce poco fa.

Era Mlle. Grisi con frac, y con bigotes negros; la Grissi convertida en hombre.

Los oyentes del sexo feo se cuchicheaban á la oreja; los viajeros que han oído á los coristas de la capilla de Sixtina, preguntaban si se había oído cosa semejante, y todos escuchaban pasmados. Esta creció hasta lo sumo cuando M. Giovanni principió á cantar la tercera pieza de *soprano*; Pero que pieza! *Casta Diva!* La cantatriz con vigotes, la Norma con pantalones, la sacerdotisa druida con botas; ha dado nota por nota todos los sostenidos, los gorgoros, los falsetes, los caprichos, las perlas melodiosas de las Malibran, de las Grisi, de las Schraeder-Devrient, de los Tacani, de las Persiani, de todas las Velledas que han tenido garganta de oro. Y es de advertir, que el artista musicalmente herma-frodita, no ha parecido un instante ridículo en esta atrevida transformación.

Todos le hemos escuchado con la boca abierta: nuestros oídos nos persuadían que era mujer, nuestros ojos que era hombre. Ha sido furor las aclamaciones que se le

han dado á él y á ella; un trueno de *bravo* y de *brava* ha resonado por todas partes. Ambos sexos han sido cubiertos de aplausos.

TEATRO DE SANTA CRUZ DE BARCELONA. Se nos ha asegurado que están escriturados para trabajar en dicho teatro, en la próxima temporada, los artistas siguientes: *Compañía de canto*: señora Asandre, primera bufa absoluta; señora Zamvelli, suplente; señora Lega, otra primera; señora Tavola, *mezzo soprano*; señor Piacenti, primer tenor; señor Brambilla, (hermano de la conocida Amalia Brambilla Vergel) primero idem de *mezzo carattere*; señor Gomez, segundo tenor; señor Balzar, primer bajo cantante; señor Reggini, otro idem; señor Demi, otro idem; señor Layner, primer bajo cómico y director. — *Compañía de verso*. Señor Garcia Luna, primer actor y director de escena; señor Monreal, otro primero; señor Valero, primer actor de carácter jocoso; señora Samaniego, primera dama; señora Palma, primera idem joven; señora Corcuera, otra primera dama; señora Galan, característica; señora Monreal, graciosa (*El Eraldo*.)

ANUNCIOS.

Album Filarmonico.

Colección de canciones nuevas españolas, con acompañamiento de piano forte. Poesía de los señores don Juan del Peral, don Miguel Agustín Príncipe, don Antonio Garcia Gutierrez, don Ramon Campoamor, don Juan Eugenio Hartzenbush y don Ramon Satorres; música del maestro don Sebastian Iradier.

Constará de doce canciones nuevas, cada una con una lámina litografiada representando el asunto; y su editor desde el número 3.º ha pensado añadir algunos vales nuevos sin alterar el precio de suscripción.

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes, dando principio en enero de 1840.

Los señores suscritores de Madrid recibirán los números en su casa, y á los de las provincias se les remitirán francos de porte.

Al fin de su publicacion se insertará la lista de los señores que favorezcan esta empresa nueva en España.

Van publicadas las canciones siguientes: *Pobre ciego!—Agua va.—Un adios.—Mi artillero—La esperanza.—La avellanera.*

Se están grabando ya, y litografiando: *La liga de Juana.—El jubileo.—El y ella.—El estudiante de tuna.—La beata.—La valenciana de máscaras.*

Precio de suscripción para el Album completo: en Madrid llevado á las casas, 50 rs. vn.; en las provincias, franco de porte, 60.

Se suscribe en Madrid, librería de su editor don Ignacio Boix, calle de Carretas, núm. 8: en las provincias en los mismos puntos de suscripción al *Entreacto*.

EL HERALDO.

Periódico de literatura, bellas artes, costumbres y teatros.

Sale á luz desde el presente mes de abril, los jueves y domingos, en ocho páginas de impresion, y reciben además, cada mes, los señores suscritores, tres hermosas láminas litografiadas y un drama original ó traducido.

El precio de suscripción en Barcelona, será el de 9 reales vn. por un mes y 24 por trimestre, y para los de fuera 32 por trimestre.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.